

suviessen allí las atalayas y que mirasen con gran cuidado y solitud si se apartaua alguna gente del ejército, y ácia donde, y á los demas capitanes mandó que no pasasen de allí ni mouiesen pié, asta quel voluiese. Y metiéndose con su espada y rodela, muy bien armado, por el carriçal, muy escondido al tino<sup>1</sup> donde auia visto el umo, salió á unos camellones, tierra y términos de Culhuacan, y mirando por entre las espadañas vido estar tres soldados muy bien adereçados, aunque con mucho descuido, e conociéndolos en sus raçones ser de Culhuacan y no de los tepanecas, salió á ellos y preguntóles: ¿quiénes soys? ellos sin hacer ningun mudamiento, le dixeron: señor, somos de Culhuacan y venimos á buscar nuestra vida y á servirlos. El *Tlacaclael* les dixo: antes creo que soys espías de Culhuacan y que venís á reconocer nuestro ejército para tomar nos las espaldas, porque sabemos que hicisteis junta en Chalco y os confederastes con los tepanecas de Culhuacan. Ellos se sonrieron y dixeron: señor; los de Culhuacan no tratan de trayciones sino de mucha claridad y llaneça: no nos trates de esa manera. Él les preguntó sus nombres y el uno dixo se llamaua *Acaxel*, el otro dixo se llamaua *Atamal*, el otro dijo se llamaua *Quil layos*<sup>2</sup>, los quales nombres no eran suyos sino postiços, queriéndose encubrir, porque eran principales deseosos de ganar honra y mostrarse en la guerra; y así se mudaron los nombres y se pusieron otros para disimular la calidad de sus personas.

*Tlacaclael* les dixo: pues hermanos, yo me llamo *Tlacaclael*: soy general de la gente de México, y pues venís á ganar honra, yo os quiero rogar una cosa, y es que no os apartéis deste lugar ni os vays de aquí, sino que me guardéis este paso hasta que yo vuelva; y si acaso llegaren por aquí algunos soldados de Cuyuacan, sin ninguna piedad los matad. Ellos se lo prometieron y él se vino á donde auia dexado su gente, donde alló á su rey *Itzcoatl* animando el ejército: y en llegando díxole cómo auia allado tres hombres naturales de Culhuacan, mancebos muy dispuestos, diciendole los nombres que se auian nombrado, y cómo les rogó le esperasen allí y le guardasen aquel paso, los quales se lo auian prometido.

1 Esto es: en la direccion de

2 Así en la copia; mas la palabra está corrompida. Tal vez, *Quilayotl*.

Estando en esto llegaron las atalayas questauan en mira, y dieron auiso cómo la gente de Cuyuacan, en muy buena ordenanza, venia acercándose. *Tlacaclael* rogó al rey que se estoviese con aquella gente y que se fué acerbando ácia ellos, y que les hiciese rostro, que él quería ir con una compañía de soldados, tomando consigo dos capitanes y irse á juntar con los tres soldados que auia dexado en los carrizales de Culhuacan. El rey le dixo que fuese y que hiciese como valeroso y como de su ánimo y destreça esperaua; y así se metió con aquella poca gente por los carriçales y vino á donde auia dexado los tres compañeros, los quales le estauan esperando, y haciéndoles armar con diuisas mexicanas, dándoles nuevas espadas y rodelas, empezaron á marchar con mucho secreto hácia Cuyuacan, tomando las espaldas á los enemigos. El rey de México se fué á juntar con los tepanecas y empezaron el combate con tanta enemidad, dañándose quanto podian, y era tanta la vorcería de una parte y de otra, que se oya mucho trecho por el ayre.

Estando los mexicanos y tepanecas en lo mejor de su contienda, no sintiéndose ventaja en los unos ni en los otros, llegó la gente de *Tlacaclael* por un lado, tan á desora y tan de repente, apellidando *México, México, Tenuchtitlan*, y haciendo matança en los tepanecas, tan sin duelo ni piedad, que viéndose salteados empezaron á desamparar el campo, y él y sus compañeros empezaron á hacer tales açañas y valentías, que no se les paraba hombre delante, y andaua uyendo dellos como de leones muy bravos. Los tepanecas se iban retrayendo á su ciudad con intencion de hacerse fuertes en su templo, lo qual, entendido por *Tlacaclael* y por sus tres compañeros, se adelantaron, é metiéndose todo lo que pudieron hasta llegar al templo y tomándoles la entrada del, mandó á uno dellos fuese y le pegase fuego, lo qual sin que se pudieran defender le pegaron fuego, prendiendo á todos los que dentro estauan. Los de la ciudad empezaron á desmallar y acoxerse á los montes, yendo los mexicanos en su seguimiento, prendiendo y matando todos los que alcançauan.

Los tepanecas se subieron al monte en un lugar que llaman *Axuchico*,<sup>1</sup> y desde allí empezaron á dar grandes voces, cruçadas las ma-

1 *Axocho*; hoy corruptamente llamado *Ajusco*.

nos y á pedir cesasen de maltratallos y herillos, y que dexasen las armas, aquellos se dauan por vencidos; que descansasen del cansancio y trauajo pasado, que tomasen uelgo<sup>1</sup> y bastase la venganza que de ellos auian tomado. Los mexicanos respondieron: no queremos perdonaros, traydores; no a de auer en la tierra nombre de Cuyuacan; este día lo hemos de asolar y echar por el suelo, para que no quede nombre de traydores que hacen juntas y provocan y incitan á las demas naciones á destruyrnos. Ellos turnaron á replicar: ¿qué ganareis en asolarnos? basta lo que auéis hecho: aquí tenéis esclavos y perpetuos tributarios para quanto uviéredes menester; piedra, madera, cal, tierras, terrasgueros, obreros para vuestras casas, ropa, bastimento de todo género, como lo quisiéredes y demandáredes. Los mexicanos, porfiando en que no auia remision, les respondieron que se acordasen de las vestiduras de mugeres con que los auian afrentado y menospreciado. Ellos, conociendo su culpa, tornaron á pedilles misericordia, con muchas lágrimas, prometiendo de seruirles con sus personas y bienes hasta la muerte, no solamente poniendo nuestro trauajo, pero juntamente los materiales.

Los mexicanos baxaron las armas y cesaron de los erir, y mandaron retirar la gente mexicana que tan encarnizada estaua contra los tepanecas; los quales huyendo, auian llegado á *Ocuila* y á *Xalatlauco* y *Atlapulco*, y tenian llenos aquellos pueblos de gente auyentada, escondiéndose por los montes y quebradas y cuebas. Los mexicanos recogieron su gente y voluieron á su ciudad muy victoriosos y llenos de esclavos y despojos y riqueças de oro y joyas y plumas de ricas, rodelas y deuisas, ropa y otras muchas cosas de precio y valor. Tlacaclael, con sus tres compañeros, por cuya industria aquella batalla se auia vencido, auia usado de un ardid y fué, que todos los presos que iban cautiando les cortaban un pegujal de los cauillos y los entregauan á la gente comun que los guardasen, y hacian esto para cónocer despues los cauios que auian cautivado ellos en particular, los quales fueron dos tantos que todos los demas juntos auian preso, con lo qual se auentajaron de todos los demas, y quedaron tan honrados y tenidos por tan valerosos, que solo el nombre de mas valientes y valerosos les fuera

<sup>1</sup> aliento.

bastante premio de su trauajo, aunque otra paga ni galardón se les diera; y ellos lo tuvieron por muy bien empleado, quanto mas que fueron premiados y mejorados en tercio y quinto mas que los otros, como adelante diré, porque este cuidado tuvo siempre la nacion mexicana, de galardonar muy por entero á los hombres de valor que en las guerras se señalauan, y á los que se dauan á la virtud.

#### CAPITULO XI.

De cómo los señores de México pidieron al Rey *Itzcoatl* ditados de grandes, y de cómo se los dió y repartió las tierras de Cuyuacan.

Concluyda la guerra contra los tepanecas de Cuyuacan por la manera que tenemos referida, el rey *Itzcoatl* vuelto á su ciudad fué receuido de los sacerdotes y de todo el pueblo con gran triunfo y honra llorando los viejos y viejas de placer, dándole infinitas gracias y bendiciones por la merced que les auia hecho de librallos de las manos de Cuyuacan, ensalzando mucho el poder, la dignidad y aumento de la potencia mexicana, la qual empresa no era de menospreciar sino de poner en ystoria y hacer memoria de la gloria della por ser cosa tan importante al nombre mexicano de donde podria redundar grandes honores y aumento de estado á toda su república. El rey agradeció á todos los de la ciudad el comediimiento y reciuiamiento que se le auia hecho, y juntado á todos sus principales y vasallos delante de todo el ejército, les dió las gracias de lo bien que lo auian hecho diciéndoles:

Señores y vasallos caualleros: yo conozco el trauajo grande que auéis pasado y vuestro ánimo valeroso con que resistís á vuestros enemigos: ya está hecho y concluso y éste es vuestro oficio y exercicio para engrandecer á vuestra ciudad y ensanchar las aguas y la tierra y éste es el oficio de *Vitzilopochtli* nuestro dios y á esto fué venido para recoxer y atraer así y á su servicio todas las naciones con la fuerça de su pecho y de su caueça: por tanto descansá y tomá algun aliuio y mirá cómo quereys que se haga en lo que